SENTARSE, GUARDAR LA COMPOSTURA Y LLORAR ENTRE LOS ANTIGUOS NAHUAS (EL CUERPO Y EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN)[1]

PABLO ESCALANTE
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

SENTARSE

Ycxichacayolli: fray Alonso de Molina registra en su vocabulario esta voz nahua que quiere decir "callos que se les hacen a las mujeres encima de los pies de estar moliendo en *metlatl*".[2] No es la única referencia que tenemos al uso de los pies en el proceso de trabajo entre los antiguos nahuas; Motolinía habla con detalle de la fabricación de navajas de obsidiana, e indica de qué manera el núcleo era sostenido con los pies mientras se realizaba la percusión con las manos.[3] Tampoco es la única referencia a las huellas que el trabajo dejaba en el cuerpo: los mercaderes, que recorrían fabulosas distancias caminando, frecuentemente padecían de agrietamiento y heridas en los pies.[4] Pero la lesión o marca a que se refiere el vocabulario de Molina llama la atención porque resulta de permanecer el cuerpo en una misma postura durante mucho tiempo.

Las mujeres nahuas (así como las otras mujeres mesoamericanas) pasaban una buena parte de su tiempo dedicadas a tres tareas básicas: hilar, tejer y moler en el metate. Las tres labores obligaban a la mujer a permanecer sentada frente a los instrumentos. En los casos del tejido y la molienda, las propias técnicas exigían una determinada posición; invariablemente la mujer debía plegar las piernas y sentarse sobre sus talones. Los empeines quedaban directamente en contacto con el piso y expuestos al roce producido por el ir y venir del tronco y los brazos, especialmente intenso en la acción de moler.

[1] Este texto es un avance de la investigación *El cuerpo y el gesto entre los antiguos nahuas*, que será presentada como tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
[2] Molina, p. 23 v. (español-náhuatl), p. 34 f. (náhuatl-español).
[3] Motolinía, pp. 76-77. Sahagún, con menos detalle, proporciona el mismo dato, p. 572.
[4] Sahagún, pp. 506, 593.

Los cuerpos tuvieron que sufrir una adaptación a esa postura (como se adaptan a cualquier otra postura rutinaria); el callo es, precisamente, una muestra de la adaptación. También nos remite a la idea de la adaptación el hecho de que aquélla se haya convertido en una postura habitual de reposo. Cuando los códices de tradición nahua representan a la mujer madura, la dibujan sentada sobre sus piernas plegadas, y generalmente en actitud de conversación. Es decir, la representan igual que cuando está trabajando.[5] Es interesante señalar que manuscritos pictográficos indígenas muy tardíos, como los códices llamados *Techialoyan*,[6] persisten en la representación de la mujer sentada sobre los talones mientras conversa con su marido.[7] También en la escultura en piedra de la época prehispánica encontramos abundantes ejemplos de esta práctica.

A los hombres, en cambio, nunca los veremos detrás de un telar o de un metate. Ésas eran labores femeninas y, como sabemos, en la sociedad prehispánica había una división muy estricta de las tareas que correspondían a cada uno de los sexos, a tal punto que relacionar a un hombre con el metate se hacía para expresar sarcasmo.[8] Conozco un solo caso en el que aparece un hombre junto al metate: los ilustradores del *Códice Florentino* retratan a un orfebre moliendo mineral con ese instrumento; sin embargo el hombre acomete la tarea en una posición completamente distinta a la que utiliza la mujer para moler la semilla.[9]

Los hombres tampoco se sientan sobre sus talones cuando reposan. Su posición habitual es sentados en cuclillas. Cualquiera que haya tenido cierto contacto con comunidades indígenas sabe que todavía el día de hoy las cuclillas son muy comunes entre los hombres; así se sientan los indios. Las fuentes del siglo XVI ya dan testimonio de ello. Cervantes de Salazar se refiere a las cuclillas diciendo "a la manera que los indios se sientan",[10] y refiere como una costumbre extraña que los indios son capaces de permanecer todo un día sentados en cuclillas.[11] También en las pictografías encontramos esta postura.[12]

Ahora bien, independientemente de que la diferencia en las formas de sentarse tuvieran su origen, por lo menos parcialmente, en el proceso de trabajo, el hecho es que tal diferencia pasó a formar parte del repertorio de los rasgos que distinguían a los sexos, junto al *quexquémitl*, la trenza o a

[5] Véase, por ejemplo, el *Códice Xólotl* y el *Códice Magliabecchiano*, ambos del siglo XVI.

[6] Fechados por Robertson como del siglo XVIII. Robertson, "Mexican manuscript...", pp. 190-195.

[7] Véase, por ejemplo, el *Codex Zempoala*.

[8] Escalante, "Insultos y saludos...", p. 34.

[9] *Códice Florentino*, libro IX, pp. 51 v y 52 v.

[10] Cervantes de Salazar, p. 144.

[11] *Id.*, p. 129.

[12] Véase, por ejemplo, *Códice Magliabecchiano*, p. 76 v.

la manera de hablar.[13] La sociedad nahua tradujo sus diferencias sociales en diferencias de conducta corporal, y así, el cuerpo reflejaba inequívocamente la edad, el sexo, la riqueza y el rango. De hecho, la referencia al cuerpo (aspecto, postura, movimientos, vestido, adorno y otros hábitos) como factor de identificación grupal, comenzaba con la comunidad nahua, en oposición a las otras comunidades étnicas del México antiguo.

Barbarie y civilización

Cuando los nahuas hablaban de los extranjeros no dejaban de referirse al cuerpo, y en parte era allí donde cifraban la diferencia: a los matlatzincas los llamaban *quaquata,* haciendo alusión a un rasgo de su apariencia que consistía en traer una red ceñida a la cabeza como una cinta.[14] A los huaxtecos los definían y rechazaban como impúdicos, insistían en que no se cubrían el cuerpo debidamente y en que eran lujuriosos;[15] también resaltaban, en su definición de los huaxtecos, que la gente del Golfo se teñía el pelo de colores y se limaba los dientes.[16] A los yopes de Guerrero, a quienes consideraban muy primitivos,[17] los pintaban desnudos, ojerosos, con cráneos anormalmente alargados.[18] A los otomíes, como a los huaxtecos, los criticaban por ser muy aficionados a las relaciones sexuales, y les reprochaban con especial irritación que se adornaran y pintaran el cuerpo sin tener un motivo especial y sin seguir criterio alguno que no fuera —decían los nahuas— su capricho y su gusto por el adorno;[19] además, decían de los otomíes que eran muy flojos, que "andaban hechos unos holgazanes", y que eran sumamente torpes, a tal punto que las mujeres "no sabían ponerse bien las nahuas, ni el huipil".[20] De los mazahuas afirmaban que

[13] Había diferencias en la forma de hablar y se amonestaba, por ejemplo, al hombre que usaba "palabras mujeriles". Escalante, "Insultos y saludos...", p. 34.
[14] Sahagún, p. 605.
[15] *Idem,* pp. 607-608.
[16] *Idem,* p. 607.
[17] *Idem,* p. 608. Los informantes de Sahagún aluden a los yopes con el nombre *tenime,* que simplemente quiere decir "hombres de otra nación"; pero inmediatamente aclaran que les llaman *tenime* por ser *popoloca.* El término *popoloca* sí tiene claras connotaciones peyorativas (probablemente su etimología implique conceptos como torpe y destructor); Sahagún y Molina lo traducen como "bárbaro".
[18] *Códice Tudela,* p. 75 r.
[19] Sahagún, pp. 602-604. Vale la pena transcribir el pasaje que se refiere al atuendo y al adorno: "suelen ser codiciosos de dijes, y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas codícianlas tanto que aunque no las hayan menester las compran. Estos dichos otomites eran pulidos en sus trajes y cuanto veían traer a otros se ponían, aunque perteneciese solamente a los señores y principales lo tomaban y se lo vestían, y ponían selo tan mal y al desgaire [...]" (p. 603).
[20] *Idem,* p. 603.

eran inhábiles y toscos, y criticaban que las mujeres mayores se adornaran pegando plumas en su cuerpo.[21] En el texto que se refiere a los tlahuicas no deja de apuntarse que éstos eran torpes, y que tenían el defecto de andar "demasiadamente ataviados, y con rosas en las manos, y eran muy tímidos".[22] Tampoco los tarascos se libran de la mirada etnocéntrica de los nahuas, quienes los llamaban *quaochpanme*, "hombres de cabeza rapada". El principal defecto que los nahuas veían en los tarascos era que los hombres no usaban *máxtlatl* o braguero, de manera que sus genitales quedaban libres, aunque ocultos —como el resto del cuerpo— por el camisón o *xicolli*. Las mujeres tenían el defecto de no cubrir sus pechos, pues vestían solamente con una falda corta. Y en lo que se refiere a la manera de comer "ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios".[23]

En sus anécdotas sobre extranjeros, que querían ser jocosas, los nahuas centraban su atención sobre el cuerpo, y en particular sobre el sexo: un huaxteco se paseaba por un mercado nahua con los genitales al descubierto y una princesa nahua se enamoró del impúdico visitante;[24] las mujeres otomíes se enfadaban con sus maridos si éstos no tenían diez relaciones sexuales con ellas durante la noche;[25] los purépechas fueron nombrados tarascos por el ruido que producía el golpeteo de sus genitales contra los muslos mientras trataban de perseguir a quienes les habían robado sus pertenencias mientras se bañaban, en cierta ocasión.[26]

La torpeza atribuida a los extranjeros también era motivo de bromas. Si un nahua consideraba que otro nahua era torpe o inhábil, lo llamaba "tlahuica", "totonaco" o "huaxteco";[27] pero era más frecuente que para insultar a otro se le llamara "otomí". Solía decirse: "¡Ah, qué inhábil eres! Eres como otomite, que no se te alcanza lo que te dicen. ¿Por ventura eres uno de los mismos otomites? Cierto, no lo eres semejante, sino que lo eres del todo, puro otomite."[28]

Tal parece que los nahuas, al igual que otros pueblos de la historia (como los romanos o los chinos), proclamaban con arrogancia sus propias costumbres como las correctas, y veían en su organización de la conducta corporal un testimonio de civilización. En oposición a los civilizados estaban los *popolocas*[29] (denominación que utilizaban los nahuas para varios

[21] *Idem*, p. 606. El rechazo es similar al que se da frente a las costumbres de adorno de los otomíes. De hecho, entre los otomíes se acostumbraba también el "emplumado". Otomíes y mazahuas eran dos grupos cuyas lenguas, costumbres e historias estaban muy próximas.
[22] *Idem*, p. 608.
[23] *Idem*, pp. 609-610.
[24] León Portilla, "La curiosa historia..."
[25] Sahagún, p. 604.
[26] López Austin, "El nombre de los tarascos", p. 27.
[27] Sahagún, p. 608.
[28] *Idem*, pp. 603 y 608.
[29] Véase arriba, nota 15.

grupos), pero también los *teochichimecas*. De todos los extranjeros, eran los norteños, cazadores recolectores, quienes tenían costumbres más distintas a las de los nahuas. Curiosamente, sin embargo, los *teochichimecas* no son blanco de críticas o burlas como los demás. Se les describe sobriamente, se elogia su fortaleza, su salud, sus hábitos alimenticios, su buena vista, su destreza como cazadores, su conocimiento de las plantas... Sobre su aspecto sólo se indica que usaban el pelo largo, que no acostumbraban cortarse el pelo.[30]

¿A qué se deberá que los chichimecas no sean atacados ni ridiculizados por sus costumbres, cuando habría tanta tela de donde cortar? Encuentro la siguiente explicación: los cazadores-recolectores estaban, en realidad, fuera de la órbita cultural mesoamericana, aunque establecieran esporádicos contactos con los pueblos sedentarios. Hubiera sido absurdo criticar las costumbres de gente cuyo modo de vida, desde lo más fundamental, era y debía ser distinto al de los nahuas del centro de México. No debemos olvidar, por otra parte, que los huaxtecos, los tarascos, los yopes y todos los demás pueblos de Mesoamérica eran rivales de los nahuas; los nahuas peleaban contra ellos, los espiaban, a veces los derrotaban, en ocasiones no podían vencerlos, envidiaban sus riquezas, los temían, etc. Las leyendas que los nahuas contaban sobre los otros pueblos mesoamericanos eran fruto de una historia de roces y conflictos; a los vecinos más cercanos de los nahuas, los otomíes (con quienes los nahuas compartían el valle de México), les tocaba la peor parte.[31] Los chichimecas estaban lejos de los intereses estratégicos de la expansión mexica, y estaban lejos también de representar un verdadero riesgo: no eran enemigos.

De lo rústico a lo cortesano

Esa antinomia civilización-barbarie que parece emerger del conjunto de las concepciones nahuas sobre las demás etnias, se reproduce dentro de la propia sociedad nahua. En efecto, la barbarie, lo rústico, lo grosero o torpe de las costumbres de los otros pueblos se define por oposición a un modelo ideal de conducta que los nahuas practicaban; pero entre los propios nahuas dicho modelo de conducta no estuvo presente siempre, ni fue practicado de la misma manera por todos.

Así, cuando los mexicas, los tetzcocanos, los tlaxcaltecas y otros grupos nahuas se refieren a su historia más remota y a sus migraciones hacia el

[30] Sahagún, pp. 601.

[31] También debe destacarse que: a los más aguerridos, a los invencibles, huaxtecos y tarascos, se les dedican sarcasmos particularmente incisivos: el mercader exhibicionista, el golpeteo de los genitales...

centro de México, hablan de una época en la cual vivían rústicamente, pues se encontraban en las sierras, en condiciones difíciles y rodeados de cazadores-recolectores, de *teochichimecas*.[32] La rusticidad se refleja claramente en la forma de vestir (pieles o abrigos de paja), en el arreglo del pelo e incluso en la postura. Los códices que registran el proceso de adaptación sufrido por los grupos de procedencia norteña al llegar al valle de México (caso de los propios mexicas y de los tetzcocanos), representan cambios en su aspecto físico y en su conducta corporal. Cuando Xólotl y Nopaltzin –legendarios fundadores de la dinastía tetzcocana– entran en el valle procedentes del norte, visten capas de paja, y con tal soltura que pueden manipular sus armas perfectamente. Además llevan el pelo largo y desaliñado y se sientan en cuclillas, desgarbadamente. Unos años después, Xólotl gira su capa para convertirla en manto y se recoge el pelo; abandona las cuclillas y se sienta en un equipal.[33] Más adelante, los descendientes de Xólotl vestirán de algodón y se recortarán el pelo "a la Príncipe Valiente", a la usanza de los nahuas de las ciudades del centro de México.[34] El cambio de las cuclillas al equipal debe analizarse tomando en cuenta que Xólotl era un jefe político, el fundador de un reino. La rusticidad propia de los primeros años en el valle se refleja en el hecho de que una persona de su autoridad no se sentara sobre banco alguno.

He citado un ejemplo; podrían mencionarse muchos más, pero no es mi propósito ahora. Me basta con dejar indicado que los nahuas del Postclásico tardío reconocen en sí mismos rasgos de rusticidad o barbarie cuando se refieren a su pasado tribal. El tiempo fue cambiando las cosas.

Los nahuas inmigrantes fundaron ciudades y establecieron alianzas; sus jefes se convirtieron en monarcas y la prole de estos monarcas formó una nobleza que acaparaba los cargos administrativos y se beneficiaba del tributo popular. En las cortes proliferó un modo de vida desahogado, con lujo y con una sofisticada etiqueta. Los nobles (llamados en náhuatl *pipiltin*) desarrollaron un nuevo orden de costumbres: mediante éste se distinguían

[32] Vale la pena aclarar algo, para quienes no estén familiarizados con el texto de Sahagún en el que esto se aclara: a) los *teochichimecas* o verdaderos chichimecas eran los cazadores-recolectores norteños; b) quienes siendo originalmente cazadores-recolectores habían tomado algunas costumbres de los mesoamericanos, como el cultivo, debido a la vecindad y a los contactos esporádicos, eran llamados simplemente *chichimecas*; c) los mesoamericanos que vivieron en las sierras durante siglos y tomaron a su vez algunas costumbres prestadas de los cazadores-recolectores también recibían el nombre de *chichimecas*, a ello se debe que los mexicas, por ejemplo, se autodenominaran chichimecas; d) en suma, el nombre de *teochichimecas* se reserva para los cazadores-recolectores, y el de *chichimecas* se utiliza para varios grupos, afectados en diferente medida por los rasgos rústicos de los cazadores-recolectores del norte.

[33] *Códice Xólotl*, láminas 1 y 2.

[34] *Idem, passim.*

del pueblo (de los *macehualtin*), fortalecían su imagen y sus privilegios e incluso entraban en armonía con la nueva situación de abundancia.

Hay indicios de que las profundas y crecientes diferencias entre las costumbres de la nobleza y las del pueblo fueron interpretadas y explicadas socialmente como diferencias de virtud y de nivel de civilización.[35] El extremo de la civilización estaba representado por el soberano y por su corte, ámbito exquisito e intensamente regulado; el extremo de la rusticidad, el extremo de lo incivil estaba representado por los malvivientes.

Para empezar, nobles y plebeyos (*pipiltin* y *macehualtin*) se distinguían por su atuendo. Los nobles se vestían de algodón, con mantos más abajo de la rodilla; usaban piedras preciosas engastadas en brazaletes, collares, orejeras y otros adornos; llevaban complejos peinados y tocados, distintivos de su rango y hazañas.[36] Los macehuales vestían cortas mantas de fibras ásperas y carecían de los lujosos adornos que usaba la nobleza. A la diferencia de aspecto, se sumaban diferencias de comportamiento. Son bastante conocidos los consejos con los cuales los nobles exhortaban a sus hijos a llevar una conducta impecable, pero vale la pena recordarlos. La madre daba consejos a su hija adolescente con una pieza retórica en la cual se recordaba la autoridad paterna, se aludía al origen noble de la familia y se daban instrucciones prácticas sobre el comportamiento; esto es muy interesante: se le pedía a la muchacha que se vistiera con discreción y sin demasiado adorno, pero teniendo cuidado de no llegar al extremo de humildad en el que se la pudiera confundir con gente pobre. Se le pedía también que hablara con sosiego y con "mediano sonido" (ni muy alto ni muy bajo). Consejo parecido se le daba respecto de la manera de caminar: ni muy rápido ni muy despacio. Además, la muchacha no debía andar con la cabeza agachada y el cuerpo encorvado, pero tampoco con la cabeza tan erguida que pareciera signo de altivez; no debía volver la cabeza para mirar a un lado y a otro mientras caminaba. Al mirar a la gente debía poner un semblante que no fuera de enojo ni de risa. Y, desde luego, se le pedía que fuera limpia, pero que evitara colorearse la cara.[37] En un discurso muy similar, el padre noble le daba consejos a su hijo sobre la manera de conducirse, lo que Sahagún llamó "policía exterior". Al muchacho se le indica que camine sosegadamente, ni muy de prisa ni muy despacio, y que evite hacer meneos con el cuerpo o inclinar la cabeza, ya sea hacia el frente o hacia los

[35] La idea de que los nobles se consideraban a sí mismos virtuosos, utilizando dicha imagen para justificar su monopolio de las funciones de gobierno, ha sido expuesta por López Austin, por ejemplo en *La educación de los antiguos*..., p. 24.

[36] No creo que esté de más recordar que había una vigilancia judicial de estas diferencias. Así, por ejemplo, si un macehual era sorprendido utilizando un manto largo y no tenía la excusa de estar ocultando heridas de guerra, era condenado a muerte. Durán, vol. II, p. 212.

[37] Sahagún, pp. 349-350.

lados. También se le pide que hable con sosiego y que no levante la voz para que no se diga de él que es vocinglero o desentonado, "o bobo o alocado o rústico". Se le aconseja no mirar con curiosidad a los demás. Sobre la manera de vestir, se le repite que debe evitar anudarse el manto bajo el sobaco, porque eso es cosa de guerreros o de gente poco seria.[38] En fin, respecto de la forma de comer, se le pide al muchacho noble que tenga cuidado de lavarse la boca y las manos antes y después de la comida y de ofrecer agua a los demás comensales, así como de limpiar los desperdicios que pudieran quedar en el piso. Debe comer lentamente, tomando bocados medianos, beber con moderación y no arrebatar la comida de la fuente.[39]

El propósito de distinguirse por medio de un comportamiento esmerado es manifiesto en los consejos que se daban a los jóvenes nobles. Varias veces se usa en los discursos el argumento explícito de que determinada conducta debe ser adoptada para que el joven o la joven no sean confundidos con gente baja.[40] Y ya entre adultos podía darse el caso de una reprimenda a quien no seguía el comportamiento propio de su clase social. Entre los manuscritos de los *Códices Matritenses* quedó registrado el testimonio de una hipotética riña entre nobles: en realidad se trata de un vehemente llamado a la cordura, en el cual un noble le pide a otro que recuerde su rango y no lo ponga en riesgo comportándose indebidamente.[41] Por este regaño sabemos que entre otras peculiaridades de la conducta noble se encontraba la prohibición de exaltarse, hacer manifestación pública de enojo o decir malas palabras.[42]

Es bastante menos lo que sabemos del comportamiento público de los macehuales. Existen señales de que entre ellos no había tantas restricciones como entre los nobles, y en particular se les atribuye el uso frecuente de insultos así como la participación en riñas que llegaban a los golpes.[43] Por otra parte hay algunos hábitos del cuerpo registrados en las fuentes que seguramente serían exclusivos de los *macehualtin*: pienso por ejemplo en la costumbre de sonarse los mocos al aire,[44] en la de limpiarse con una piedra después de defecar[45] o en la de orinar en un lote baldío a media noche.[46]

Estoy seguro de que en el futuro será posible completar el cuadro de las costumbres populares en lo referente al cuerpo y precisar sus diferencias

[38] Concretamente se alude a los bufones y a la gente que vive de hacer gracias.

[39] Sahagún, pp. 359-361.

[40] Por ejemplo en la p. 361, respecto de anudarse la capa bajo el sobaco, o en la p. 350 respecto de la pintura facial de la mujer.

[41] Escalante, "Insultos y saludos..."

[42] *Idem.*

[43] Apartado sobre "Pleitos", en Escalante; "Vivir en Tenochtitlan", pp. 373-375.

[44] *Códice Florentino.*

[45] *Idem.*

[46] *Augurios y abusiones*, p. 57.

respecto de la conducta noble. Por el momento hay buenas pistas en los pasajes que se refieren a andanzas callejeras, reuniones de amigos, visitas familiares, etc. Tengo bastante información sobre sexualidad, pero buena parte de ella la he presentado en trabajos anteriores.[47] Sólo quisiera recordar que en el terreno de la conducta sexual hay diferencias apreciables entre los patrones noble y popular.

Los extremos

1. En la cúspide de la sociedad cortesana se encontraba un individuo que participaba de la naturaleza sagrada y al cual se le debía toda la reverencia y todo el respeto. En torno a su persona se desplegaban reglas muy estrictas que dejaron sorprendidos a los españoles. El caso de Moctezuma es paradigmático; su poder era inmenso y su apego al lujo y al ceremonial parecen haber sido grandes. Es interesante mencionar, por ejemplo, que Moctezuma solía cambiarse de ropa cuatro veces al día y que cada una de estas veces usaba ropa nueva; es decir, que la que se había puesto una vez no la volvía a usar.[48] Su cuerpo era trasladado en andas, y la gente tenía la obligación de postrarse a su paso.[49] Incluso los altos dignatarios y quienes tenían que tratar algún asunto con él "llevaban la cabeza y ojos inclinados y el cuerpo muy humillado, y hablando con él no le miraban a la cara".[50] Esta gente que se acercaba al Emperador, así las visitas como el que se aproximaban para cargarlo en andas, debía quitarse su manto y descalzarse.[51] Si hacía frío podían ponerse sobre su manto común otro raído y miserable.[52] Este protocolo debió seguirse incluso fuera de palacio, pues cuando Cortés se encontró con Moctezuma en la calzada de Iztapalapa observó que entre los 200 nobles que avanzaban, solamente Moctezuma venía calzado.[53] Se dice también que Moctezuma no conversaba directamente con sus visitas, sino que tenía intermediarios para dar su respuesta; si llegaba a hablar él personalmente, apenas movía los labios o se limitaba a decir *tlaa*, "está bien".[54] ¡Qué lejos estamos del rústico caudillo que guiaba a su pueblo a la tierra prometida!

[47] Me refiero a "*Calpulli*, ética y parentesco", "Vivir en Tenochtitlan" y "Los *calpullis* frente al orden de la ciudad". Véase la bibliografía al final de este ensayo.
[48] Cortés, p. 79.
[49] *Idem;* Motolinía, p. 208.
[50] Cortés, p. 79.
[51] Cortés, p. 62; Motolinía, p. 208.
[52] Motolinía; *idem.*
[53] Cortés, p. 58.
[54] Motolinía, p. 208.

2. En los márgenes de la sociedad se encontraban los malvivientes: prostitutas, vagos, borrachos empedernidos, despreciados incluso por la gente del pueblo.[55] La descripción y la crítica que de ellos hacen las fuentes pone énfasis, como en el caso de los extranjeros, en el cuerpo: la prostituta se pinta los dientes, mastica chicle, lleva el pelo largo y suelto, enseña las piernas, se contonea, anda levantando la cabeza, hace señas con la mano, guiña los ojos, etc.[56] El vago anda despeinado, su ropa está hecha harapos, va sucio.[57] El borracho anda cayéndose, lleno de polvo, espeluznado, descabellado y sucio, da gritos, aúlla, baila y canta, arroja piedras y palos, anda alborotando, "y en amaneciendo cuando se levanta el borracho, tiene la cara hinchada y disforme y no parece persona".[58] Es muy interesante una figura del *Códice Magliabecchiano* en la cual se representa a una mujer borracha: quizá por única vez en un códice mesoamericano aparece una mujer que, sin tener banco, no está sentada sobre sus talones; la borracha yace en el piso, sentada sobre sus nalgas y con las piernas extendidas... En efecto, ha perdido la compostura.[59]

Estos individuos parecen representar el extremo inferior de una escala; situados allí donde las normas se desvanecen; en el margen, no solamente de la sociedad, sino también de un modelo de civilización. Significativamente, entre los ejemplos de conducta incorrecta que se mencionan a los jóvenes nobles, están presentes alusiones a los marginados: la mujer debe evitar el excesivo arreglo porque parecería una puta.[60] El hombre evitará anudarse la tilma debajo del sobaco.[61] ¿Y quién suele llevar la tilma anudada así? Bueno, en el texto citado de Sahagún se menciona a cierta gente sin oficio que anda haciendo gracias para ganarse la vida, pero también tenemos una imagen: así como el *Códice Magliabecchiano* representa a la borracha sentada en forma inusual, el *Códice Mendocino* representa al delincuente borracho con la tilma anudada debajo del sobaco.[62]

Llorar

Entre los nahuas, el proceso de civilización trajo consigo, pues, hábitos y normas, más o menos rígidos, en torno al cuerpo y a la conducta corporal.

[55] Escalante, "Insultos y saludos...", pp. 40-44.
[56] López Austin, *Cuerpo humano...*, II, pp. 275-276.
[57] Escalante, "Insultos y saludos...", pp. 40-44.
[58] Sahagún, p. 227.
[59] *Códice Magliabecchiano*, p. 85 r.
[60] Sahagún, p. 350.
[61] Sahagún, p. 361.
[62] *Códice Mendocino*, p. 71.

Tales hábitos reproducían y consolidaban las diferencias sociales, pero no podemos ver en todos los rasgos de la conducta corporal nahua indicadores de diferenciación social. Algunos de estos rasgos eran comunes a todos los individuos; eran realmente universales. Otros eran compartidos por todos los individuos de un mismo sexo, o sea que no se modificaban por razones jerárquicas o económicas. Un ejemplo de rasgo universal es la reverencia: desde el hombre más sencillo hasta el emperador estaban obligados a hacer reverencia en un momento dado; se trataba de una forma de saludo fuertemente arraigada, y así, el emperador, frente a otro individuo con alta investidura, hacía reverencia del mismo modo que tenía que hacerla un *macehual* ante el paso del séquito imperial.[63] Un ejemplo de rasgo compartido por todos los individuos de un mismo sexo podrían ser las cuclillas entre los hombres. Si bien los nobles y altos dignatarios solían sentarse sobre algo (taburete, manojo de cañas, equipal, equipal forrado de piel), cuando las circunstancias les exigían que se sentaran sin asiento alguno, se sentaban en cuclillas.[64] Probablemente otro rasgo compartido por todos los individuos de un mismo sexo sea la costumbre femenina de gesticular con los brazos y las manos durante la conversación.[65]

El llanto o, mejor dicho, la forma de llorar, es un rasgo cultural compartido por todos los nahuas. Me refiero a que hay algo peculiar en el llanto nahua, sea del sexo o clase que fuere. Lo he dicho hace unos meses al abordar el problema de la expresión de las emociones en las figuras de los códices: los nahuas lloraban mucho. Por ahora ignoro si éste puede ser un rasgo que los nahuas tuvieran en común con otros grupos, pero por el momento no importa.

Los nahuas lloraban a sus difuntos, como cualquier pueblo.[66] Aquí no parece haber nada excepcional, salvo que el llanto de difuntos, más allá de la expresión de tristeza o angustia, llegó a convertirse en parte de un rito. En efecto, los deudos y la gente allegada a la familia volvían a llorar al difunto 20 días después de su muerte, y luego cada año hasta cumplir los cuatro.[67]

[63] En su encuentro con Cortés, por ejemplo, Moctezuma hizo la ceremonia de besar la tierra (o comer tierra), misma que exige una reverencia. Cortés, p. 51.

[64] Así podemos verlo en la ceremonia de investidura real, por ejemplo la representada en el *Códice Tudela*, p. 54 r.

[65] Esto es muy interesante pero aún me faltan datos para completar el problema de la conversación. Lo que sí puede decirse con seguridad desde ahora es que cuando se representan parejas conversando el hombre permanece con los brazos pegados al cuerpo mientras la mujer sacude uno de ellos.

[66] Véase, por ejemplo, Motolinía, p. 305; *Códice Magliabecchiano*, p. 67 r.

[67] Motolinía, pp. 39 y 306.

Se atribuye a los nahuas la costumbre de llorar como recurso para convencer a las autoridades de su razón en un pleito.[68] Podríamos poner en duda esta afirmación, que hasta ahora sólo he encontrado en Cervantes de Salazar, quien siempre es un poco distante y ligeramente irónico frente a los indios. Sin embargo, información que provee Motolinía, le da verosimilitud al testimonio de Cervantes. Transcribiré uno de los relatos que hace el buen franciscano de la súplica de los indios por el bautismo:

> En este mismo tiempo también fueron muchos a el monasterio de Tlaxcala a pedir el bautismo, y como se lo negaron, era la mayor lástima del mundo ver lo que hacían, y cómo lloraban, y cuán desconsolados estaban, y las cosas y lástimas que decían, tan bien dichas, que ponían gran compasión a quien los oía, y hicieron llorar a muchos de los españoles [...][69]

Motolinía mismo se refiere a otro episodio de llanto muy interesante, que casi podríamos llamar llanto en cadena. Por tratarse de un pasaje un poco largo, haré una síntesis en lugar de presentar la transcripción completa.

En el Capítulo franciscano de 1538 se tomó la decisión de reducir el número de religiosos de algunos conventos. En cuanto los indios de Xochimilco lo supieron, se reunieron en la iglesia y en el atrio para rezar y suplicar, "y como los frailes vieron el grande ayuntamiento, y que todos lloraban y los tenían en medio, lloraban también, sin saber por qué, porque aún no sabían lo que en el capítulo se había ordenado". Algunos indios fueron hasta la iglesia de San Francisco de México y "llamaban a nuestra señora para que les ayudase, otros a San Francisco y otros santos, con tan vivas lágrimas, que dos o tres veces que entré en la capilla y sabida la causa quedé fuera de mí espantado, y hiciéronme llorar en verlos tan tristes". También los indios de Cholula lloraron por la decisión del Capítulo.[70]

Además tenemos noticia de un llanto que podríamos llamar político, relacionado con circunstancias delicadas en la vida de un estado o señorío. Los pueblos de linaje tolteca lloraron desconsoladamente tras la caída de Tula, enfrentados a la zozobra, abandonados por sus aliados e invadidos por grupos norteños.[71] Así los vemos en un códice del siglo XVI que relata aquella historia. Plantearé un problema: cuando vemos las lágrimas en las figuras del códice, ¿quiere esto decir que los individuos efectivamente lloraron en aquella ocasión, o tan sólo que se utiliza el glifo "lágrima" para indicar que algo lamentable había sucedido? Bueno, efectivamente el glifo transmite de inmediato la información de una desgracia, esa es su función;

[68] Cervantes de Salazar, vol. I, p. 129.
[69] Motolinía, p. 127.
[70] Motolinía, pp. 164-165.
[71] *Códice Xólotl*, p. 1.

pero también es cierto que se basa en hechos reales. Los aciagos días de la conquista de México permitieron a los españoles constatar la importancia que tenía el llanto entre los indios cuando estaba en juego el destino del reino.

Moctezuma reunió a los principales de su reino para pedirles que aceptaran la autoridad de Cortés y tributaran a la corona española...

> Lo cual todo lo dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar, y asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder. Y certifico a vuestra sacra majestad que no había tal de los españoles que oyese el razonamiento, que no hubiese mucha compasión [...] Y después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenían por su señor [...].[72]

Cuando finalmente Cortés hizo preso a Moctezuma, los servidores se acercaron para llevar a su señor en andas, "y llorando lo tomaron en ellas con mucho silencio, y así nos fuimos".[73]

Tiempo después, Tenochtitlan se encontraba sitiada por españoles y tlaxcaltecas. Parte de la ciudad había sido tomada ya. Cortés entró en la isla para parlamentar con algunos viejos principales en busca de una entrevista con Cuauhtémoc, y en busca de la rendición... "Y pasé con ellos otras razones con que los provoqué a muchas lágrimas; y llorando me respondieron que bien conocían su yerro y perdición, y que ellos querían ir a hablar a su señor."[74] No hace falta decir que Cuauhtémoc no rindió la ciudad.

Para terminar me referiré a otro llanto de los nahuas, un llanto emocionado de gratitud. Al parecer se relaciona con la cesión de tierras, pero es posible que se usara también en otros momentos.

En la segunda lámina del *Códice Xólotl* aparece una escena de llanto que Dibble, apoyado en Ixtlilxóchitl, interpreta de la siguiente manera: Nopaltzin le pide a su padre, Xólotl, que otorgue tierras en señorío para sus tres hijos. Tras la conversación, Xólotl acepta y hace mercedes a Toxtequihuatzin, Tenamitec y Tlotzin-Pochotl. Los cinco lloran.

Muchos años después, en 1583, pero en la misma región tetzcocana, una señora de nombre Ana, vecina del pueblo de Tocuilan, pidió al cabildo que se le concediera un terrenito para levantar su jacal. El cabildo aceptó su solicitud y le dio la tierra. Ana y su marido, un tal Juan, lloraron cuando les dieron la tierra.[75]

[72] Cortés, p. 69.
[73] Cortés, p. 62.
[74] Cortés, p. 185.
[75] Lockhart, "Y la Ana lloró...", *passim*.

Obras citadas

Augurios y abusiones (Textos de los informantes de Sahagún), versión de Alfredo López Austin, México, UNAM, IIH, 1969.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, 2 vols., Manuel Magallón (ed.), Madrid, Atlas, 1971.

Codex Cempoala (Ayer, Ms. 1472), Ayer Collection, Newberry Library, Chicago.

Códice Florentino (Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana), 3 vols., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979.

Códice Magliabecchiano, 2 vols., Graz, Akademische Druk u. Verlagsantalt, 1970.

Códice Mendocino, José Ignacio Echegaray (ed.), México, San Ángel Ediciones, 1979.

Códice Tudela, 2 vols., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1980.

Códice Xólotl, Charles E. Dibble (ed.), 2 vols., México, UNAM, IIH, 1980.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1981.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 vols., Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa, 1967.

Escalante, Pablo, "Calpulli, ética y parentesco", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, Instituto de Investigaciones José María Mora (en prensa).

——, "Insultos y saludos de los antiguos nahuas. Folklore e historia social", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 61, México, UNAM, IIE, 1990, pp. 29-46.

——, "Los *calpullis* frente al orden de la ciudad", *Universidad de México* (Revista de la UNAM), núm. 501, México, UNAM, octubre de 1992, pp. 37-39.

——, "Vivir en Tenochtitlan", en *Azteca mexica. Las culturas del México antiguo*, Madrid, Lunwerg Editores, Quinto Centenario España, 1992, pp. 371-376.

León Portilla, Miguel, "La curiosa historia del Tohuenyo", en *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 373-384.

Lockhart, James, "Y la Ana lloró: cesión de un sitio para casa, San Miguel Tocuilan", *Tlalocan*, vol. VIII, México, UNAM, IIA, IIH, 1980, pp. 21-33.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM, IIA, 1980.

——, "El nombre de los tarascos", *Ojarasca*, núm. 1, México, Pro-México Indígena AC, octubre de 1991, pp. 25-27.

——, *La educación de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, SEP, Ediciones El Caballito, 1985.

Molina, fray Alonso de, *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1944.

Motolinía, fray Toribio Benavente o, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O'Gorman (ed.), México, UNAM, IIH, 1971.

Robertson, Donald, *Mexican manuscript painting of the early colonial period*, New Haven, Yale University Press, 1959.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa, 1979.

Siglas

IIA Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM)
IIE Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM)
IIH Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)
SEP Secretaría de Educación Pública
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México